Había una vez un pueblecito donde las calles eran muy estrechas, tan estrechas que los vecinos que vivían en una acera podían darle la mano a los vecinos de la acera de enfrente.

Para que los animales pudieran pasar por las calles sin molestar a las personas, el alcalde había dado la orden de que siempre que pasara alguien con un animal fuera diciendo en voz alta: «Apártense, por favor». Así, la gente tendría tiempo de arrimarse a la pared.

Un día, un pobre labrador volvía de arar el campo con su buey y, camino de su casa, vio a dos hombres hablando en mitad de la calle. Eran unos hombres muy ricos y orgullosos, así que, cuando el labrador se acercó y les gritó «¡Apártense, por favor!», ellos no le hicieron caso.

Al labrador no le dio tiempo a detener al buey, y el animal, al pasar, empujó a los dos hombres y los tiró al suelo. Como sus ropas se llenaron de barro, los caballeros, muy enfadados, le dijeron al campesino:

–¡Mira lo que nos ha hecho tu buey! Ahora tendrás que comprarnos unos trajes nuevos. Si no, mañana mismo te denunciaremos al alcalde.

El pobre labrador, muy alarmado, decidió ir a ver al alcalde inmediatamente para contarle lo que había ocurrido. El alcalde, que era un hombre justo y muy listo, le dijo:

–No te preocupes. Mañana, cuando vengan a denunciarte esos dos ricachones, tú te presentas aquí de nuevo y te haces el mudo. Oigas lo que oigas, tú no digas nada.

Al día siguiente, los tres se presentaron ante el alcalde. Los dos ricachones acusaron al campesino de pasar con el buey sin avisar y de haber estropeado sus ropajes como consecuencia del atropello que sufrieron.

–¿Por qué no cumpliste mi orden y no avisaste a estos hombres para que se apartaran, de modo que tu buey no los molestase? –le preguntó el alcalde.

Y el labrador, tal como habían acordado, no contestó.

El alcalde le hizo varias preguntas más, pero el labrador siguió sin decir ni mu. Así que, dirigiéndose a los dos denunciantes, el alcalde dijo:

–Este hombre debe de ser mudo.

–¡Qué va a ser mudo! –respondieron rápidamente los dos hombres–. Ayer lo oímos hablar en la calle. ¡Anda que no gritó para que nos apartáramos!

–Entonces –dijo el alcalde–, si os avisó y no le hicisteis caso, la culpa es vuestra. Y por haber acusado injustamente a este hombre, os pondré una multa. Tendréis que darle diez monedas de plata cada uno.

Y así fue como el alcalde hizo justicia en aquel pueblo de calles tan estrechas.

Carlo Frabetti
Cuentos para niños mentirosos (adaptación).

1. ¿Dónde transcurre la historia? Explica qué tenía de especial ese lugar.

2. ¿Cómo llamarías a una calle estrecha? Marca.

☐ avenida ☐ glorieta ☐ callejuela ☐ sendero

- Escribe una oración con la palabra que has marcado.

3. Escribe V (verdadero) o F (falso).

☐ El pueblo de calles estrechas tenía un buen alcalde.

☐ En el pueblo estaba prohibido circular con animales.

☐ Los labradores tenían un permiso especial para circular con bueyes.

☐ Los vecinos tenían la obligación de apartarse cuando se avisaba del paso de un animal.

☐ En el pueblo solo vivían personas ricas.

4. **¿Quiénes son? ¿Cómo son? Escribe brevemente sobre cada personaje.**

5. **Fíjate en la palabra destacada y explica su significado.**

El labrador volvía de **arar** el campo.

6. **Observa las viñetas y explica, de forma resumida, qué ocurrió.**

7. Escribe qué personajes realizaron estas acciones.

- Denunciaron al labrador. ▶ .....
- Fingió ser mudo. ▶ .....
- Impartió justicia. ▶ .....

8. ¿Qué trampa tendieron el alcalde y el labrador a los dos ricachones?

.....

.....

.....

9. Explica qué pasó al final del cuento.

.....

.....

.....

.....

10. ¿Qué te parece lo que hicieron los dos hombres ricos? Expresa tu opinión.

.....

.....